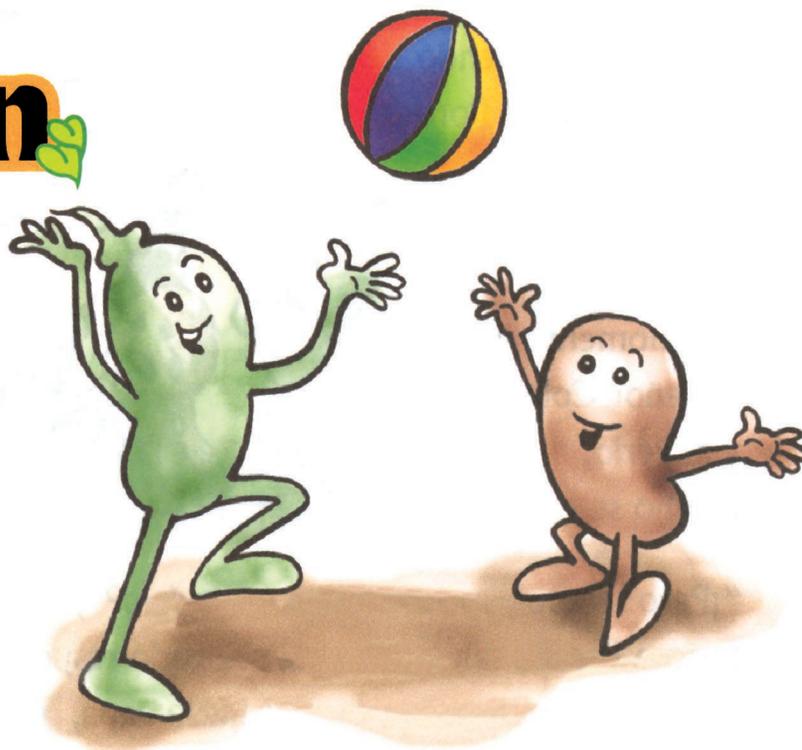


Acusan a papa



Hacía un día soleado
y luminoso.

Poroto y Haba
estaban jugando

con la pelota nueva de Poroto, y lo estaban pasando muy bien hasta que
aparecieron Pepino y Papa.

“¡Qué pelota tan bonita!”,
dijo Pepino. “Me gusta”.

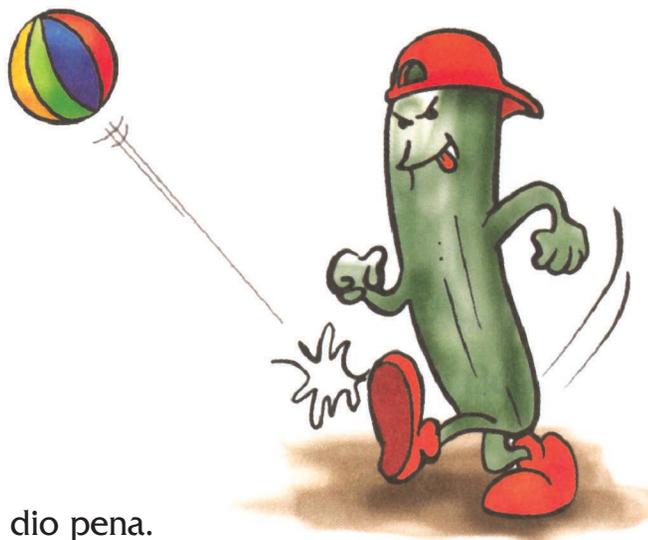
“Es mi pelota”,
dijo Poroto. Pepino se la quitó.

“Mira esto”, dijo Pepino.

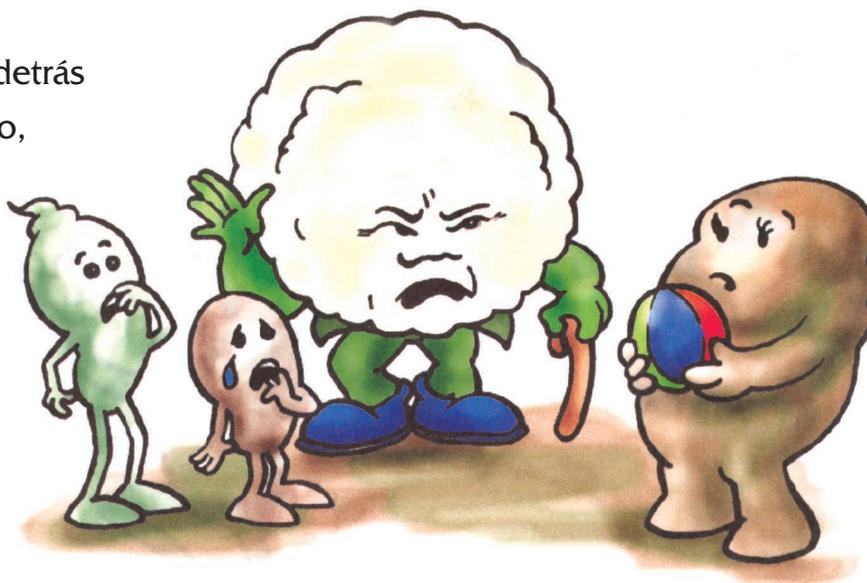
“Y le dio una patada a la pelota
lanzándola lejos”.

Poroto empezó a llorar y a Papa le dio pena.

“Esto no está bien”, pensó. “Voy a buscar la pelota de Poroto”.



Papa salió corriendo detrás de la pelota de Poroto, mientras éste lloraba desconsoladamente. Justo en ese momento llegó el Señor Coliflor y al verlo, Pepino se escapo.



“¡Pero bueno!, ¿Qué es este escándalo?”, preguntó el Señor Coliflor. Poroto lloraba tan fuerte que no pudo responder. Lo único que hizo fue apuntar hacia Papa, que estaba recogiendo la pelota.



“¡Basta ya!”, rugió el Señor Coliflor.
“Trae aquí esa pelota”.

Papa volvió corriendo y devolvió la pelota al Señor Coliflor, esperando que se lo agradecieran. Pero en lugar de eso, el Señor Coliflor la retó por tomar la pelota de Poroto.

“¡Yo sólo quería ayudar!”, dijo Papa, intentando explicar que ella no le había quitado la pelota a Poroto, pero el Señor Coliflor no le creyó. La retó y le mandó que dejara tranquilo a Poroto.

¡Pobre Papa!. No había hecho nada malo, pero igual le echaron la culpa.